

ESTÍMULO



PORTAVOZ DE LA ARTILLERÍA DE LA 3.^a DIVISIÓN

AÑO I

Jueves 20 de mayo de 1937

NÚM. 5

GOBIERNO Partidos y Sindicatos

Después de cuatro días de idas y venidas, conferencias, discusiones, condiciones, vetos e imposiciones, ha surgido un nuevo Gobierno. ¿Qué quiere? Ganar la guerra y subordinarlo todo a ella. Esto significa la desaparición de frentes en los que no se oyen tiros, de servicios desorganizados o perezosos, de producción caótica, de buenos propósitos que nadie cumple y de incontrolados, espías y provocadores. Se trata de que nuestra retaguardia sirva a la guerra, piense en la guerra, se discipline como lo exige la guerra. La guerra hay que sostenerla y hay que nutrir la guerra. La guerra se gana, también, en las Cancillerías y en las Conferencias diplomáticas: Alemania perdió la Gran Guerra con sus tropas en territorio francés y Rusia firmó una paz humosa con unos soldados que diariamente desertaban en masa. ¿Queremos ganar la guerra? Ahí hay un Gobierno que puede y quiere llevarnos a la victoria. Obedecerle y apoyarle es indispensable.

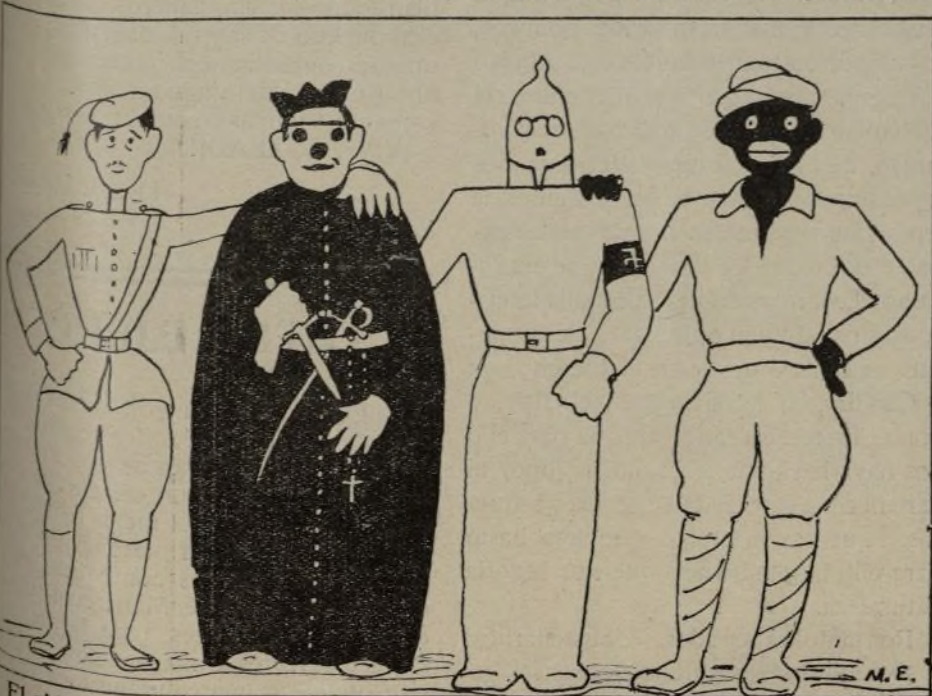
He aquí un problema eternamente discutido y de vez en cuando de candente actualidad. Es lo que se refiere a la misión de cada uno y a sus recíprocas relaciones. Hasta ahora las organizaciones han sido la base de los partidos trabajadores y éstos venían a ser como una depuración, como una selección de aquéllos. Los partidos se nutrían con las mejores cabezas sindicales. Pero ha sido ahora, cuando los sindicatos han querido tener «su» política, cuando se ha aclarado perfectamente que los partidos y solo ellos han de ser los rectores de las organizaciones obreras. Ha fracasado, una vez más, el apoliticismo, por ineficaz y—¡quién lo había de decir!—por intolerante.

Un ejemplo servirá para aclarar estos conceptos. Se declara una huelga general para conseguir determinadas mejoras de la burguesía de un país, ¿quiénes hacen la huelga? Las organizaciones. ¿Quiénes transforman esa huelga en un problema político? Los partidos obreros. ¿Se trata de conseguir que don Juan o don Pedro, dueños de tal industria acepten las reivindicaciones? A la organización compete; nada tiene que hacer el partido. ¿Se trata de que un Parlamento reaccionario apruebe una legislación social más humana? Esa es misión del partido. ¿Por qué es así? Porque la organización es de tipo clasista, de resistencia, de disfrute; el partido es de coordinación de voluntades, no es lo que quiere, sino lo que puede; no disfruta de la Revolución sino que la crea y la lleva a cabo.

Las organizaciones no son revolucionarias, aunque puedan ser magníficas escuelas de revolucionarios. Cuando los trabajadores quieren defenderse como clase social, crean sindicatos; cuando los obreros quieren atacar el orden existente e implantar uno nuevo crean partidos, grupos, etc.

Toda guerra es política, se hace por móviles políticos; es una continuación de lo político, por medios que ya no pueden ser políticos. Y mucho más lo es nuestra guerra civil. Por eso esta guerra la han de ganar los partidos políticos. Precisamente, la necesidad y el anhelo de unidad tiene su raíz en eso: la guerra hay que ganarla y hay que saber aprovechar los frutos de la victoria. De ahí la urgencia de una coordinación plena, y en consecuencia fecunda, de pensamientos y voluntades. La estructuración del nuevo Estado y de la nueva Economía no se llevarán a cabo con aparatosidades y garrulerías pseudo revolucionarias. Nuestros Sindicatos deben de tener en cuenta que solo hay un modo de fracasar: la incapacidad. Y han de convertirse en escuelas y preparar a sus asociados para sustituir a los llamados «hombres de negocios» o «capitanes de industria». El gran problema que nos va a plantear el día siguiente a nuestra victoria va a ser éste: hallar hombres de capacidad y utilizarlos. Cómo se han de buscar y utilizar en esta guerra. He ahí la gran misión de los Sindicatos.

NI SON TODOS LOS QUE ESTÁN, NI ESTÁN TODOS LOS QUE SON



El ejército «Nazional».—Moros, alemanes, curas trabucaires y requetés... El italiano no aparece, pues en su alocado correr lo único que mostraba era las posaderas.

J. M. D.



CONTRA LOS PROVOCADORES

El pensamiento de todos los combatientes, converge en el mismo objetivo: ganar la guerra. Todos tenemos el mismo enemigo común: El fascismo y su aliado el provocador. De esto se deduce que quien lucha no debe tener otras preocupaciones que la de serlo más útil posible para lograr el triunfo. En cualquier puesto de la vanguardia no se habla de cómo nos vamos a gobernar después de aniquilar a los ejércitos invasores, pero sí se dice que tenemos que estar unidos, no solamente para ganar la guerra, sino para aplastar al provocador y construir España. Se habla también de apoyar al Gobierno, representante genuino de todos los antifascistas. Este es el sentir de los que luchan, de los que no escatiman el sacrificio, en una palabra, de los que no quieren vivir como esclavos y defienden su libertad.

Pero el dolor nos embarga, al ver cómo en algunas capitales se plantean problemas tal como el de llegar a alterar el orden público, significando esto una puñalada por la espalda a los combatientes. Los elementos que cometen estos actos repugnantes son los que combaten nuestra unidad, los lacayos del

fascismo. Ellos saben muy bien que con la unidad de la clase trabajadora no hay maniobra que pueda salirles favorable. Yo me pregunto y así creo que pensarán los combatientes en general. ¿Quién es el que tiene derecho a exponer su criterio, y si llega el caso a exigir? ¿El que lucha, como luchan los revolucionarios dando la cara al enemigo, o el que no hace otra cosa que pasearse por las Ramblas y comentar los avances de nuestro ejército? ¿El que dá su vida, si es preciso, o el que no hace nada práctico para ganar la guerra?

Si estos elementos no tienen deberes para con el pueblo, tampoco tienen que tener derecho ni para hablar.

Los combatientes debemos exigir para estos traidores todo el peso de la Ley y la condena que merecen los saboteadores a la causa del pueblo.

Estrechemos nuestra unión hoy más que nunca para aniquilar al fascismo, al mismo tiempo que a los provocadores de la retaguardia.

¡VIVA EL GOBIERNO DEL FRENTE POPULAR!

M. CALVO
Batería núm. 6.

¡AUN FALTA!

Repetidas veces he oído decir a varios compañeros, con gran sentimiento por mi parte, que en la revolución todo estaba hecho. No, camaradas, no es así.

Es lamentable que, a la vez que estamos defendiendo nuestro suelo con un heroísmo que asombra al mundo entero, no estemos capacitados para desempeñar cualquier función especial que nos sea encomendada, por falta de un nivel de cultura que debíamos tener.

Conozco la respuesta. Todos la conocemos. ¡No somos culpables!

Así es; ya que los que nos explotaron durante años y años, no se preocuparon jamás de proporcionarnos, ni siquiera conocimientos preliminares de lo más elemental, para con su imperialismo seguir su vida regalada, viviendo a todo confort, mientras nuestros hermanos de clase, base fundamental de la producción y por tanto de la riqueza morían de hambre, y que cuando intentaban conseguir cualquier reivindicación, eran perseguidos por las muchas ramificaciones que los grupos opresores tenían a su servicio.

¿Pero yo me pregunto? ¿Qué hacemos ahora, camaradas?

Ha llegado la hora de que todos, absolutamente todos, pongamos de nuestra parte lo que podamos, para que ayudando a los Comisarios políticos, cuya labor cultural y política yo admiro y elogio, combatamos primeramente el analfabetismo y, después, con una voluntad de hierro, firme y decidida nos capacitemos lo suficiente y demos la sensación, igualmente al país que al extranjero, de que los hombres que empuñamos las armas contra la canalla fascista, somos también aptos para desempeñar cualquier puesto en el Ejército, en la Cátedra, en la oficina, en el taller, o donde fuere necesario, sin que para ello nos haya hecho falta capital alguno, ni pertenecer a la sociedad podrida y asquerosa que existía, sino que nos bastó para ello la inteligencia que nos legó la naturaleza.

Por tanto, camaradas. ¡A capacitarnos!
¡Adquiramos la cultura necesaria!
¡Viva el Ejército del Pueblo!
¡Viva la República!

FRANCISCO VELÁZQUEZ
Artillero 2.º

EUZKADI VENCERÁ

¿Qué es lo que me mueve a hacer una afirmación tan rotunda en los momentos en que el peligro se cierne sobre Bilbao?

En primer lugar la gran confianza que todos los luchadores antifascistas tenemos puesta en nuestros compañeros combatientes del norte, por su bravura bien demostrada, y porque heridos en lo más hondo de sus sentimientos con la destrucción de Guernica, sabrán arrojar al ejército invasor muchos kilómetros de Vizcaya, para luego, unidos a los bravos mineros asturianos y a los aguerridos santanderinos, reconquistar palmo a palmo todos los pueblos del Norte y Castilla, en los cuáles gimen bajo la tiranía fascista millares de camaradas nuestros.

¡Qué lejos estaba Franco al ordenar la destrucción de Guernica, queriendo con ello sobrecoger los ánimos de los valientes luchadores vascos, que éstos con el corazón transido de dolor, pero sin lanzar una queja y apretando los puños con rabia se lanzarían en formidable avalancha sobre sus ejércitos mercenarios hasta lograr su total exterminio!

Ya puede anunciar Franco que destruirá Bilbao, ya puede mandar sus cobardes pájaros negros para que arrasen pueblos y ametralen a mansalva indefensas criaturas, mujeres y ancianos, que entre los escombros se alzarán los pechos de los combatientes para que todos unidos formen una infranqueable barrera donde se estrellarán una y mil veces los últimos coletazos de la bestia herida que, para suerte de España, ha entrado en un período de pronta y total agonía.

No estáis solos, compañeros del norte, Madrid vive vuestros momentos y con él toda España, y desde el frente de la Sierra donde bate al enemigo, este pequeño combatiente por cuya voz hablan todos sus compañeros, ansía llegue el momento de la gran ofensiva general que descongestione el frente vasco y libre a España del yugo fascista.

¡Salud, compañeros del Norte!
¡VIVA EUZKADI!

FELIPE MUÑOZ
Batería núm. 3.

NUESTRO EJÉRCITO

La guerra, aún en medio de los horrores y calamidades de todos los matices, nos ha traído la ventaja de poseer en los actuales momentos, un ejército tan potente y eficaz como el mejor de Europa.

Los que por haber pertenecido al antiguo ejército, hemos combatido en él, en aquella guerra de Marruecos, donde en algunas ocasiones, para llevar unos sacos de víveres a una posición, era preciso organizar una columna de cuatro a cinco mil hombres y aun así en algunos casos no se conseguía nuestro objeto,

(Continúa en la pág. 4.)

INSTANTE ÚNICO

Se hace la guerra, sí, pero con desgana; se toma como mal menor, como evitación de un triunfo, no como intento de plasmación de una victoria.

Se reniega de ella, hay nostalgia de otra época, cuando se comía algo y se bebía mucho. El hombre cómodo, que siente horror a las «colas» y gustaba de variación en el alimento, tiene un vivo recuerdo del otro tiempo. Vive muy apegado a la incomodidad del momento, no se da cuenta que pasa por el más estúpido instante de su existencia.

No hay que tomar la guerra únicamente como un medio de conseguir un resultado político, sino como una ocasión que el hombre tiene para dar color y valor a su vida. Estamos ante un momento estelar de la humanidad, todos los hombres pueden intervenir en él, activa o pasivamente, encauzando o siendo encauzados. Agárese el que pueda, rápidamente a una punta de la estrella que sus revoluciones, su impulso rotatorio es semi instantáneo; si no tienen vista el momento se les va, si les faltan agallas para sostenerse, se dan de bruces.

Hacerse a un lado o pasar de incógnito ahora, es para el hombre vulgar una solución hartamente mezquina. Se explica más en el que se ha destacado, hombres de época tranquila que quieren pasar la intransigente tranquilamente, hasta que vengamos tiempos mejores; son Sieyes de hoy. ¿Qué ha hecho usted en todo este tiempo, le dijeron al omnisciente abate después del Thermidor; vivir, ¿le parece poco?, contestó?) Pero el hombre sin importancia, que se deje de prejuicios, de saudosos recuerdos, y que se lance alegremente, vivamente a pasar el rato, a vivir la vida.

Rato delicioso, lleno de contrastes y sorpresas, rato iconoclasta en donde se desata el loco pero santo furor de destruir.

Recordad cuantas vidas, cuantos hombres son necesarios para realizar la obra más nimia y de pronto en un segundo se lanza la porcelana al suelo, rota en mil pedruzcos, y la llama benéfica, enaltece al mediocre edificio.

Y aprovéchate hombre feliz de vivir en un momento que difícilmente volverá a surgir. Retornarás después a la labor callada y continua, donde se hace lo bueno y lo malo; ahora es el instante del auto de fe, de cuando uno puede deshacerse de lo que más odia, que es lo peor. Hagamos almoneda de lo viejo, desechemos a los traperos, al crematorio con los cromos y lo vacío; sea una selección que como ciega, instintiva, es sincera y certera, por lo que sólo dejará lo bello, lo vigoroso.

EL SARGENTO LEVI

DEL QUINCE Y MEDIO

Ante la caída del «pelo»—que todos conocemos—la demanda de gorros ha sido exorbitante. No sabemos si por «las moscas», «chichones», «calvas», «cicatrices» o «desconfiguraciones».

Algunos de los gorros, y de los grandes, se han pagado a veinticinco duros.

Llegó. Comió en la «Casa de los Chicos». Durmió en las oficinas. Paseó su esbelta figura y empezó a escribir artículos técnicos. Las altas esferas se fijaron en él y lograron atraérsele a su mansión. Luego le cortaron el pelo, y claro...

¡Hoy lleva con resignación un gorro muy bonito!

Se ha hecho cargo de la «Casa de los Chicos», el Telémetro humano. En siete kilómetros a lo redonda solo se equivoca en nueve metros. Palabra.

El agua con que nos obsequia mayo, viene al «pelo». Hemos tenido ocasión de ver descomunales calvas aguantando impertérritas el azote de la lluvia.

¡Hojas del árbol caídas...

Batería localizada. ¡FUEGO! Aplatanamiento. Mamporrerismo. Foliás. Epidermis granítica. Zorrería mal encubierta por aparente despreocupación.

¡Capitán, capitán! Batería de costa.—Valencia, ¡ay mi Valencia!

Qué derroche. Granadas del 155 para tirar a un pájaro.

El número 20 representa el tedio, la angustia, el aburrimiento y el bostezo. El discente empieza a contar: faltan 8, faltan 7... Los oyentes, pendientes del cronómetro, exhalan un suspiro cuando llega el veinte y oyes: «he terminado». Ni uno más ni uno menos. ¡VEINTE!

Entre los libros recibidos últimamente figura uno cuyo título es «Mis prisiones.» Hemos intentado localizar a los plagiarios, pero parece ser que ha sido una obra en la que han colaborado varios artilleros.

Joven distinguido, buen tipo y pelo ondulado, solicita señora de edad para que le planche diariamente el pantalón.—Dirigirse a «El Pértigo». Batería n.º 8.

Calma, calma, mucha calma, tranquilidad, cara asustadiza, con risilla de «mala leche», pone agua a calentar para la limpieza de sus callos. Pisa muy despacio para no estropear el suelo. De pronto, una voz: ¿Qué le pasa a esta pieza, Maestro? Sale de entre las piedras, con mucho miedo. Un ruido raro. ¡A tierra! El destornillador asoma por entre el capote; luego, una pregunta: ¿Ha explotado?—No.—¿Qué mala leche tienen! ¡Con lo bien que vivía yo en mi casa!

EL JEFE DE PIEZA

= NOTICARIO =

Como reacción a la gran ignorancia en que se encontraba sumido nuestro pueblo, después de la presente lucha, y parejamente a la capacitación en el manejo de toda clases de armas, allí donde nuestros soldados hacían su aparición pronto surgía la escuela, en forma de hogar donde era posible o de agrupación simplemente, para escuchar la enseñanza de muchos camaradas que llevados de su entusiasmo se convirtieron en maestros al mismo tiempo que en soldados. No dudamos de que el abuso en la suministración de cultura ha sido juzgado con ironía por quienes consideran incompatible la instrucción con el género de vida que en la trinchera lleva el combatiente. No polemizamos acerca de si molesta al combatiente tener que dedicar algún tiempo a instruirse, porque lo considere molesto, ya que le impide dedicarse a cosas más fáciles, pero de menos utilidad. Estamos convencidos de que cada combatiente que en la trinchera o en la escuela del batallón o brigada dejó de ser analfabeto, amará más a esta España que se está forjando y aumentará su esfuerzo para librarla de opresores y tiranos.

El método y la sencillez son cualidades con las que fácilmente se vencen obstáculos e inconvenientes. Y esto es lo que actualmente se trata de buscar; para ello, se han organizado unas clases, que darán cuantos camaradas de Artillería

estén capacitados, y a las que concurrirán todos los artilleros que tengan deseos y sientan la necesidad de aumentar sus conocimientos. Ya han empezado esas clases. Esperamos ver pronto sus frutos.

¡Camarada! No te desanimes si al principio encuentras dificultad, pues no olvides que el aprender es penoso y cuesta trabajo.

ECOS DE SOCIEDAD

Nos llega la noticia de que ha contraído matrimonio, en la Ciudad del Turia, ante el Juez Municipal, una bellísima y distinguida señorita con un bizarro oficial de esta Artillería, sin que fuese deslucido el acto por el temporal de días anteriores, que se temía continuase.

La boda, que fué una láica dignificación del acto del matrimonio se celebró con extraordinario esplendor; los contrayentes llegaron al Juzgado en una magnífica carroza tirada por briosos corceles, la novia lucía un elegantísimo traje y el novio el uniforme de gala de su Arma, con el sable correspondiente.

Felicitemos a los contrayentes y les deseamos todo género de felicidades en su nuevo estado que coincide con la aurora de esperanza por la que pasa España.

R.

ESTÍMULO



PORTAVOZ DE LA ARTILLERÍA DE LA 3.ª DIVISIÓN

«Solo puede ser generoso el que ya es vencedor: si al Gobierno le es dado juzgar y condenar legalmente, es porque está fuera de combate, porque representa a la justicia imparcial.»—LARRA.—(Obras completas)

Correcciones debidas a las causas perturbadoras desconocidas

Aun después de haber introducido en la preparación de un tiro todas las correcciones previas posibles, al pasar a su ejecución, la trayectoria pasará con seguridad a muy corta distancia del objetivo.

Hay, pues, un pequeño error que se supone debido a «causas desconocidas». Pero una vez corregido el tiro sobre el objetivo, las diferencias entre el ángulo de elevación y la deriva previamente calculados y los correspondientes a los datos de eficacia, indicarán la influencia que estas «causas desconocidas» ejercen en el tiro. Hablando más exactamente, estas diferencias, estos desvíos, son *función* de estas «causas desconocidas». Esta última corrección de que hablamos es lo que se llama depuración del tiro. Los desvíos que se aprecien entre los datos iniciales y los de eficacia, se podrán utilizar para tirar en otra ocasión sobre el mismo objetivo o sobre otro nuevo, realizando un transporte de tiro. Veamos como se ejecuta esta operación.

1.ª Método simplificado.

Sea D , la distancia topográfica al objetivo, lo más exacta posible.

Sea a , el ángulo de elevación correspondiente en las tablas de tiro.

Sea e , el ángulo de situación.

Sea C , la suma de las correcciones previas.

Una vez ejecutado el tiro se ha llegado a un ángulo de tiro f' . Depurando este ángulo de los C , y e , obtendremos un ángulo de elevación a , correspondiente a una distancia D . La diferencia $D-D'$ expresará la influencia en el alcance de estas «causas desconocidas».

Esta diferencia se supone constante para todas las distancias y en tiros sucesivos, bien sea al mismo objetivo o a otro al que se pueda realizar un transporte, se introducirá la corrección correspondiente en valor y signo.

2.ª Método del coeficiente K .

Se supone que la perturbación es proporcional a la distancia. El coeficiente $K = \frac{D'}{D}$ expresará esta proporcionalidad. Si la distancia de un nuevo objetivo es D_1 tendremos la nueva distancia corregida que será $D_1 \times K$.

El transporte de tiro se puede efectuar de la forma expresada teniendo en cuenta:

a) Que la relación entre las distancias topográficas de los dos blancos esté comprendida entre $3/4$ y $4/3$.

b) Evitar su empleo con trayectorias muy curvas.

c) El valor del coeficiente K , debe calcularse con tres cifras decimales.

d) El tiro sobre el segundo objetivo se efectuará inmediatamente después del primero.

3.ª Método de la velocidad inicial V_0 .

Se supone que la perturbación producida en el alcance, es debida a una variación en la velocidad inicial V_0 . Esta variación en la velocidad inicial se llama dV_0 .

Una vez conocida la diferencia $D-D'$ en unas tablas de doble entrada que figuren en las tablas de tiro, se busca el dV_0 correspondiente a $D-D'$ a la distancia D .

Si hay que tirar a un nuevo objetivo cuya distancia es D , buscaremos en la tabla la corrección en alcance correspondiente al dV_0 anteriormente hallado.

Observaciones: Los Métodos 1.º y 2.º pueden ser aplicados a la graduación de espoletas, aunque la defectuosa graduación de éstas nos hace preferir el primer Método. (Esta es una apreciación personal.)

En el próximo número se publicarán ejemplos que aclaren estas ideas.

R. PÉREZ

Galería de ESTÍMULO



FLORENTINO ESTEBAN PINIBBA

Manchego de raíz, pastor poeta auténtico. Llegó a la guerra casi sin letras, pero su inspiración es tanta que ha sabido crear la verdadera épica de hoy. Poeta del pueblo, sus versos tienen sabor de cerro, gusto de loma.

NUESTRO EJÉRCITO

(Viene de la pág. 2.)

porque unas decenas de moros sin organización militar y casi sin armamento, nos lo impedían, acúsase hoy la diferencia de aquel ejército a éste.

En nuestro ejército de hoy existe lo que en el otro no existía, a pesar de aquel «tecnicismo» de los mandos salidos de las Academias de Segovia, Toledo, etc.: Valor personal, una visión de lo que es la guerra y modo de combatir, y sobre todo, algo de lo que en el otro se carecía y que en éste es el factor más importante: el ideal. Cuando se lucha por una idea, en este caso tan justa y noble como la nuestra, no hay ejército por muy potente que sea que nos pueda resistir.

La prueba más evidente es que hasta hace poco, los ejércitos italianos y alemanes eran el «coco» de Europa. Bastó simplemente que se enfrentaran con el español, para que el mito se viniera a tierra. Hemos tenido que ser precisamente nosotros los que hayamos tenido que demostrar a las grandes potencias europeas, que el león no es tan fiero como lo pintan. ¿Pruebas? El Jarama, Guadalajara, Pozoblanco...

Cuando termine la guerra, podremos ostentar con orgullo un poderoso ejército al que no fueron capaces de vencer los que se consideraban más fuertes de Europa, y que en adelante, siguiendo el ejemplo del ejército ruso nos servirá para garantizar la paz y la independencia de nuestro país, y evitar que en lo sucesivo nadie pueda de nuevo intentar atropellarnos.

ROMÁN TORRES
Sargento de Artillería